

El palmicultor

Boletín Informativo de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite - Fedepalma

Agosto de 2005 No. 402

Tarifa postal reducida No. 632 Ven. Dic/2005. ISSN 0121-2915. Publicación cofinanciada por el Fondo de Fomento Palmero

A los trabajadores palmeros les va mejor que a otros en el campo



La agroindustria de la palma de aceite tiene un alto impacto en la generación de empleo, y los municipios donde está presente gozan de mejores condiciones de vida que las de sus respectivos departamentos. Adicionalmente, remunera bien a la mano de obra que emplea (en general poco calificada), la cual obtiene ingresos muy superiores a las líneas de pobreza y de indigencia. Ver página 16.

En esta edición

Asoyia, aceite de soya libre de trans, está ganando terreno

8

Fediol presiona para que se desmonten los diferenciales arancelarios

11

Guías ambientales como instrumento de autogestión y regulación

21

La pudrición de cogollo: un problema nacional

26

Murió Ricardo Buenaventura Pineda

En Ricardo Buenaventura Pineda se conjugaron un sinnúmero de virtudes que, desplegadas a favor de las empresas para las que trabajó y de la institucionalidad colombiana como miembro de las juntas directivas de Fedepalma, Cenipalma y Propalma, marcaron derroteros de progreso para la comunidad palmera y para el país en general.



El gremio palmicultor lamenta profundamente su muerte. Pero al mismo tiempo, se siente orgulloso de haberlo contado en sus huestes, y tiene la seguridad de seguir actuando bajo los lineamientos que él ayudó a fijar con su juiciosa madurez, certero análisis, propuestas innovadoras e innato carisma.

El pasado 23 de agosto falleció un amigo, un hombre probo y un ciudadano ejemplar. Pocos días antes, Fedepalma le había rendido un homenaje por su gran contribución al desarrollo institucional y sectorial, y El Palmicultor, en junio, había plasmado sus ideas, sus consejos y sus inquietudes sobre el futuro de la actividad palmera. Adiós a Ricardo, quien permanecerá por siempre en la mente y en el corazón de quienes lo conocieron, y en la historia de la palmicultura colombiana como uno de los más grandes escritores de sus páginas.

A los trabajadores palmeros les va mejor que a otros en el campo

La palma de aceite es uno de los cultivos que ofrece a sus trabajadores una mejor calidad de vida, reflejada en aspectos como la garantía de seguridad social y empleo estable.

Así lo demuestra un estudio realizado por los investigadores de Cenipalma Mauricio Mosquera Montoya y Eduardo García Apolinar, quienes encontraron que:

- ♦ la palma de aceite posee gran capacidad de generación de empleo;
- ♦ los municipios relacionados con la obtención de aceite de palma tienen mejores condiciones de vida que las de otros localizados en las mismas áreas que no se dedican a esta actividad, y
- ♦ que los trabajadores del sector de la palma de aceite colombiano están bien remunerados.

La palma de aceite es uno de los cultivos que ofrece a sus trabajadores una mejor calidad de vida.

En general, las condiciones de los pobladores del campo son críticas. Más del 80% de sus habitantes se clasifica por debajo de la línea de pobreza (ingreso inferior a dos dólares diarios por habitante) y el 43% por debajo de la línea de indigencia (ingreso inferior a un dólar diario).

En este contexto, el tema de la contribución de la agroindustria de palma de aceite al desarrollo social





de las comunidades pertenecientes a sus áreas de influencia despierta el interés del gremio palmicultor, por lo que se decidió realizar la investigación, que se presenta en el volumen 26 número 2 de Palmas, revista que circulará en los próximos días.

Como punto de partida se tomaron estudios de acuerdo con los cuales existe una diferencia marcada entre los trabajadores de la palma de aceite y el resto de la ruralidad colombiana, y los trabajadores rurales vinculados a cultivos permanentes acceden a mejores condiciones de empleo.

Los investigadores tomaron una muestra de 19 municipios que para el año 1993 (cuando se hizo el último censo poblacional en Colombia) ya tenían tradición palmera. Ellos son: Villanueva (Casanare); Aguachica, Agustín Codazzi, Becerril, El Copey, San Alberto y San Martín (Cesar); Aracataca y Fundación (Magdalena); Acacías, Barranca de Upía, Castilla La Nueva, Cumaral, Fuentedeoro, San Carlos de Guaroa y San Martín (Meta); Tumaco (Nariño), y Puerto Wilches y San Vicente de Chucurí (Santander).

En ellos observaron el potencial de generación de empleo de los cultivos, basándose en los empleos generados por hectárea en un año. Se partió de la

extensión de cada municipio palmero considerado, de la población que habita sus áreas rurales y de la población económicamente activa (PEA) de las mismas.

Una vez obtenidos los valores departamentales y basados en el hecho de que la palma de aceite genera un empleo por cada 10 hectáreas, equivalentes a 10 empleos por kilómetro cuadrado, se comparó el valor obtenido para cada departamento, con el del empleo generado por la palmicultura. Como resultado, se obtuvo que para todos los municipios de los departamentos palmeros estudiados, la palma de aceite no sólo está en condiciones de emplear a toda la población económicamente activa del área rural del municipio, sino que además se tiene un remanente de empleo que debe ser cubierto por pobladores provenientes de cabeceras municipales u otras regiones. ☼

Los trabajadores del sector de la palma de aceite colombiano están bien remunerados.